

FIELES DIFUNTOS

HIMNO

Amargo es el recuerdo de la muerte
en que el hombre mortal se aflige y gime,
en la vida presente cuya suerte
es morir cada día que se vive.

Muy cierto que la luz de pleno día
nos oculta el fulgor de las estrellas,
y la noche en silencio es armonía
de la paz y descanso en las tareas.

Mas el hombre, Señor, la vida quiere;
toda muerte es en él noche y tiniebla,
toda vida es amor que le sugiere
la esperanza feliz de vida eterna.

Que no se oiga más el triste llanto;
cuando llega la muerte, poco muere;
pues la vida ante Dios abre su encanto:
“No está muerta la niña solo duerme”.

Señor da el descanso merecido
a tus siervos dormidos en la muerte;
si el ser hijos de Dios fue don vivido,
sea luz que ilumine eternamente.

SALMODIA

Salmo 114

Antífona.

Arranca, Señor, mi alma de la muerte.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante; *
porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, +
me alcanzaron los lazos del abismo, *
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: *
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, *
nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos: *
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma, *
que el Señor fue bueno contigo:

arrancó mi alma de la muerte, +
mis ojos de las lágrimas, *
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor, *
en el país de la vida.

Antífona.

Arranca, Señor, mi alma de la muerte.

Salmo 120

Antífona.

El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma.

A. Levanto mis ojos a los montes: *

B. ¿de dónde me vendrá el auxilio?

C. El auxilio me viene del Señor, *

D. que hizo el cielo y la tierra.

A. No permitirá que resbale tu pie, +

B. tu guardián no duerme; *

C. no duerme ni reposa

D. el guardián de Israel.

A. El Señor te guarda a su sombra, /

B. está a tu derecha; *

C. de día el sol no te hará daño, /

D. ni la luna de noche.

A. El Señor te guarda de todo mal, /

B. Él guarda tu alma; *

- C. el Señor guarda tus entradas y salidas, /
- D. ahora y por siempre.

Antífona.

El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma.

Salmo 129

Antífona.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor; +
Señor, escucha mi voz; *
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, *
¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón, *
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; *
mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, *
como el centinela la aurora;

porque del Señor viene la misericordia, +
la redención copiosa; *
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Antífona.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Cántico Flp 2, 6-11

Antífona.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre

- A. Cristo, a pesar de su condición divina *

- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;
- C. al contrario, se despojó de su rango, +
- D. y tomó la condición de esclavo, * pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera, +
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte *
- D. y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- D. y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Antífona.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. A ti, Señor me acojo: *No quede yo nunca defraudado. A ti.

V/. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. *No quede. Gloria. A ti.

MAGNIFICAT

Antífona.

Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí; y al que venga a mí no lo echaré fuera.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí; y al que venga a mí no lo echaré fuera.

PRECES

Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.